

BOLIVAR Y LA REVOLUCION **de Germán Arciniegas**

Fue el Guerrero del Siglo.

Esa es toda su gloria.

[Planeta Colombiana Editorial S.A. Primera Edición,
Bogotá-Colombia].

Por NICOLÁS VEGAS ROLANDO

Así se intitula un libro publicado por el escritor colombiano, Presidente de la Academia de la Historia de ese país. Este libro tiene como portada diseñada por Carlos Duque, una representación repugnante y agresiva de la cara del Libertador, lo que nos indica su propósito fundamental, el cual es escandalizar y denigrar del Libertador Simón Bolívar y su obra.

El hecho de que un escritor se haya destacado como tal, no lo califica como historiador, actividad que en el pasado se consideraba como el refugio de escritores fracasados, pero que hoy constituye toda una ciencia, con rigor técnico.

El autor de la obra, trata de denigrar del Libertador de Colombia y de Venezuela, usando las mismas citas parciales y fragmentarias que usó ese gran escritor español que se llamó Salvador de Madariaga; y con el veneno con el que fue redactada la biografía de Bolívar, por el escritor pastuso Sañudo, biógrafos de nuestro señor Don Simón. Arciniegas narra su historia sin tomar en cuenta nuestro valor hispano-americano Don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad más antigua de España, la de Salamanca, quien llamó al Libertador ¡Don Quijote Bolívar! y quien de él expresó: "Miembro espiritual sin el cual la humanidad estaría incompleta".

Arciniegas, no hace sino aflorar los viejos resentimientos de los santanderistas, quien aún reproducen los mismos panfletos que envenenaron a los conspiradores septembristas, los cuales pensaron ultimar al Libertador, ellos fueron los mismos que condenaron a muerte al Coronel Leonardo Infante, aquel negro liberto, quien fue uno de los ciento cincuenta héroes de las Queseras del Medio, distinguido con la medalla de los Libertadores. Según cuenta la historia, en la batalla de Boyacá Infante vio al citado General Santander parapeteado detrás de un muro y lo apostrofó, diciéndole: "Mire General cómo los venezolanos nos ganamos las charre-

teras"; y dio una carga en su caballo, con la lanza en ristre. Sólo se bajó de su montura en la Plaza Mayor, de Bogotá, en el mismo sitio en el cual Santander hizo colocar el banquillo para que fuese fusilado, por un crimen que aquél no había cometido. Infante antes de ser fusilado expresó: "Y yo soy el primero, otros me seguirán"; y según dice el historiador neogranadino Gross: "Le siguieron Sucre y Bolívar". Esos tres crímenes son imputables a Santander y a su camarilla, a quien el Libertador calificó: como los alumnos del "Colegio de San Bartolomé".

Un historiador no debe dejarse guiar por la pasión, citando hechos fragmentarios, ocultando otros. Arciniegas incurre en estos extravíos, cada vez que se refiere a Bolívar y a su obra. Los sucesos no son referidos con la precisión y rigor científico con que lo hace, por ejemplo, aquel historiador colombiano que se llamó Indalecio Liévano Aguirre, liberal y por lo tanto santanderista, pero quien no denigró de Bolívar para exaltar a Santander.

Arciniegas no aporta nada nuevo en este libro. Sólo trata de escandalizar. Por ejemplo, únicamente reconoce en Bolívar al militar, hecho que nadie discute, ni sus más recalcitrantes enemigos, y resucita la tesis, ya trasnochada, de la monarquía Gran-Colombiana, de la cual fue infeliz autor Villanueva, quien sostiene, al igual que Santander, que Bolívar quería convertir a Colombia en una colonia de la Gran Bretaña. Pero no relata la verdad de los hechos: Bolívar sí gestionó el apoyo de Inglaterra para la Gran Colombia, pero para conseguir armas y tropas. Lo que sucedió en 1817, y con esos elementos fue que el Libertador pudo dar las batallas de Gamaza, Pantano de Vargas, Boyacá, y posteriormente Carabobo. ¡Y con eso digo todo!

En 1828, cuando la Santa Alianza, integrada por todas las Monarquías Europeas, incluida Rusia, las cuales apoyaban a España, con el propósito de que reconquistase sus antiguas Colonias de América, la única nación que podía ayudar a Bolívar, era los Estados Unidos de Norteamérica, quien se negó a suministrar la venta de armas a nuestro país. Santander, Vice-Presidente de la Gran Colombia, en ejercicio de la Presidencia de la República y en ausencia del Libertador, quien realizaba la Campaña del Perú, boicoteó el Congreso de Panamá en beneficio de los Estados Unidos del Norte. En aquel momento el Presidente Monroe, proclamó la Doctrina que lleva su nombre: "América para los Americanos", pero, para los del Norte.

Así, a Bolívar, contra esta confabulación, no le quedó más alternativa que solicitar por segunda vez, el apoyo y protección de la Gran Bretaña.

Estos hechos reales de nuestra historia, y la de Bolívar, no han sido analizados, ni estudiados por Germán Arciniegas.

Arciniegas desconoce, que fue a Sucre a quien Santander le debió la condonación de su pena de muerte y su libertad, cuando intercedió, en 1827, ante el Libertador, solicitándola. Asimismo, pretende ignorar que para Sucre, la justicia precedía a la victoria, e igualmente, parece olvidar, que Santander conocía que el asesinato de Sucre fue fraguado por Obando, a quien el mismo general Santander, patrocinó para la candidatura presidencial, en el año de 1836. Entre otros hechos, Arciniegas ignora, el que la región de San Faustino, lugar de nacimiento de San-

tander, pertenecía a Venezuela para aquella época. Por lo tanto, Santander era venezolano por nacimiento.

Quien ha explorado con más acierto la personalidad de Santander, fue Laureano Gómez, su paisano, quien escribió: *El Mito de Santander*.

El historiador contemporáneo inglés, John Lynch, en su libro *Revoluciones Hispanoamericanas* (1808-1826) hizo propio un pensamiento que mortificó al Libertador: "Colombia (La Grande), ¿fue una Nación o tres Naciones?"

A los 171 años de haberse librado y ganado la Batalla de Ayacucho, con la cual se consumó la Independencia de toda América Hispánica, la cual se debe a Bolívar, Sucre y demás oficiales y soldados, en especial a los venezolanos.

Caracas, febrero de 1986.